

## El cuerpo y los ideales hegemónicos de belleza

Las últimas investigaciones sobre el genoma humano (todo el ADN de los cromosomas y los genes que este contiene en los humanos) han dado una gran sorpresa: la variación genética entre los humanos es mucho menor de lo que se pensaba. Por ejemplo, si se analiza un mismo segmento de ADN, entre centenares de humanos de distintos orígenes, se comprobará que su secuencia es muy similar. De hecho, nuestros genotipos son aproximadamente 99,9% idénticos entre sí.

De ese 0,1%, las comparaciones de secuencias de ADN entre humanos indican que solamente un 10% de la variabilidad existente puede atribuirse a las diferencias entre las erróneamente llamadas “razas”. Por el contrario, las diferencias genéticas entre individuos tomados de a dos dan cuenta del 90% de la variabilidad genética existente. En términos más sencillos, por ejemplo, una persona de Europa puede compartir muchas más variantes de secuencia de ADN con un asiático o con un africano que con otro europeo del mismo color de piel.

Las últimas investigaciones en genética molecular, por lo tanto, no hacen otra cosa que confirmar que “las razas humanas no existen”. Todo parece indicar que ninguna etnia tiene un grado de homogeneidad genética que la diferencia de las otras.

Como señalamos los humanos compartimos el mismo ADN, aproximadamente en un 99,9% Y solo el 0,1% es el que nos hace biológicamente diferentes de los otros. Ese mismo porcentaje es el que se expresa en un fenotipo único en cada persona (estatura, color de ojos, piel, cabello, forma de la nariz y las orejas, textura corporal, tipo de sangre, enzimas específicas, etc.) Pero los fenotipos no son solo la expresión desde 0,1% de nuestro genotipo (todo nuestro ADN), sino que los fenotipos dependen de la interacción del genotipo con el ambiente. Así, genotipo y ambiente interactúan de una forma particular en cada persona dando lugar a un fenotipo prácticamente irrepetible.

Sin embargo, a pesar de que existan tantos fenotipos, como los miles de millones de humanos que habitan el planeta, cada sociedad en el marco de una determinada cultura y contexto histórico selecciona muy pocos fenotipos que considera “*ideales*”. Los fenotipos seleccionados expresan las características corporales de varones y mujeres que son consideradas deseables según el modelo de belleza aceptado, que varía según la época. Esta selección reducida de fenotipos se contrapone con el hecho biológico de la diversidad existente.

A lo largo del tiempo, cada sociedad selecciona modelos, ideales y valores estéticos acerca de los cuerpos de las mujeres y varones; ellos tienen un fuerte impacto en la construcción de la imagen corporal de muchas personas. Muchas veces la complejidad de la condición humana suele reducirse a la valoración de ciertas representaciones e imágenes consideradas ideales. En este sentido, tener un cuerpo “bello” se asocia linealmente con el “éxito” y la “felicidad”.

Los medios de comunicación masiva y la publicidad construyen estereotipos, de manera más o menos directa, en la producción de imágenes corporales, marcando el canon de belleza en una época en la cual, por ejemplo, la extrema delgadez de los cuerpos forma parte de cierto ideal de belleza.

- ¿Los ideales de belleza se traslucen a su vez, o refuerzan estereotipos de género? ¿Qué rasgos de personalidad se les va asignando a la imagen corporal de un hombre o una mujer?